

IBN HAZM DE CÓRDOBA: *El collar de la paloma*. Traducido del árabe por Emilio García Gómez. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1952. 350 págs.

No cabe duda que el nombre de Abu Muhammad Ali Hazm, nacido en Córdoba, la capital de Al Andalus, el 30 Ramadán del año del Islam 384, es uno de los más importantes de la literatura de lengua árabe; pero tampoco cabe duda de que la mayor parte de las cualidades y particularidades más características de la vida y la obra de Ibn Hazm se debieron a la herencia y al ambiente del país en que nació y escribió. Por eso la figura del autor de *El collar de la paloma* tiene el especial interés de poder ser a la vez considerada como propia por dos literaturas. Y ahora precisamente pasa a una de ellas, es decir, la de idioma español, la obra más célebre de Ibn Hazm, el citado *Collar de la paloma*, desde el árabe en que fué escrita, con una versión española absolutamente perfecta, en que toda la precisión del original se ha conservado fielmente para deleite de los lectores de España y los demás países de lengua hispana.

Traductor y presentador del libro ha sido el académico de la Lengua española y director del Instituto de Estudios Arabes don Emilio García Gómez, tan conocido en los ambientes universitarios de Egipto, Iraq, etc. Ha prologado la obra don José Ortega y Gasset. Ha sido la edición realizada en sentido material por un grupo de señores, que la han concebido como empresa generosa y entusiasta, en una Sociedad de Estudios y Publicaciones que sólo se ocupa de empresas de alta cultura. Con todo ello se ve cómo en la España actual se considera, entre los testimonios de su historia, el antiguo período cristiano-musulmán medieval.

Respecto a la labor general de Ibn Hazm, que fué cuantiosa, pues alcanzó la cifra de cuatrocientos volúmenes escritos de su mano,

sólo se ha conservado parte; pero, entre esos restos, lo que quedó resulta de un valor fundamental. Así el juvenil libro de *El collar de la paloma*, tratado sobre el amor y los amantes. O el libro de madurez *Los caracteres y la conducta*, apuntes filosóficos morales de tendencias pesimistas. O el célebre *Fisal*, historia crítica de las ideas religiosas, conocida de siempre en todos los países de lengua árabe. O la *Chamhara*, que fué el mejor repertorio de genealogías árabes en el occidente del Islam. O la excelente *Epístola apologética de España y sus sabios*, que fué la primera breve historia literaria de Al Andalus. Todos interesantes por su valor erudito, aunque *El collar de la paloma* añade a todo ello su belleza de forma.

También destaca el *Collar* por la irradiación que sus influencias alcanzaron por distintos países. En los del Máchriq y el Mághrib esas influencias fueron indirectas, pues muchos de los escritores musulmanes posteriores que trataron el tema erótico, después de leer el tratado de Ibn Hazm copiaron de él diversos breves pasajes, unas veces indicando la procedencia y otras no citándola. En cambio, en los países de Europa fué directa y prodigiosamente extendida, sobre todo por la semejanza en sentimientos, tipos y situaciones con las poesías que siglos después hicieron los trovadores de lengua provenzal y los rimadores italianos. Lo cual da tantos motivos para confirmar la tesis lanzada hace tiempo por el sabio maestro de arabistas españoles, don Julián Ribera, de que la poesía árabe influyó sobre el nacer de las lenguas neolatinas, tanto en la métrica como en los temas y personajes literarios y en la música de acompañamiento.

Como resumen general de toda la obra de Ibn Hazm en su extensión, puede considerarse la nota de su españolismo. Por ejemplo, en su carácter, el cual fué a su vez reflejo de la forma creadora de sus libros, el señor García Gómez ha destacado las características españolas de coexistencia de exquisitez y aspereza, de sentimientos delicados y otros rudos, de nobleza y popularidad. También aquella altivez que le hizo decir que «su Oriente era Occidente», ensalzando el valor de su país natal. Y la capacidad para crear en la soledad, sobre todo cuando al fin de su existencia, atacado por envidiosos y por contradictores políticos, hubo de refugiarse en una finca rural, seguía incansable escribiendo libros, aunque éstos «ya no traspasaban el umbral de su puerta». Pero poniendo en ellos todo el empeño que siempre había sido aliento de una vida animosa,

durante la cual nada pudo alterar su criterio, pues él dijo: «Cuando yo tengo una cosa por verdadera, no me importa ponerme en frente de cualesquiera».

Y como otro resumen de la obra de Ibn Hazm en los sentidos de lo intenso y de lo hondo, hay que considerar lo andaluz; es decir, lo que tuvo de expresión genuina del estilo humano que en España se manifiesta especialmente en su lado Sur, estilo que según se ha dicho mezcla un regodeo de la calma con un sentido de la perfección, un empeño de frenar lo abundante de la emoción con lo ágil de la estructura. En lo referente a *El collar de la paloma*, la traducción al idioma español, que recién publicada constituye ya uno de los mayores éxitos, califica justamente este *Collar* de elegía andaluza, como más exacto subtítulo posible, puesto que al describir, como en él se hace, la vida del amor en la Córdoba que fué ciudad capital de Jalifato del Oeste, ponía en ello la más ardiente nostalgia de una dicha perdida y de imposible olvido.

Por último, puede quedar como impresión general que encaja la obra juvenil del cordobés Ibn Hazm dentro de la época en que apareció. La impresión del prologuista, el cual recuerda cómo la Edad Media no puede ser bien vista si se mira centrando la historia de aquellos siglos en la perspectiva exclusiva de las sociedades cristianas, pues no sólo en España, sino en Europa, la Edad Media fué en realidad inseparable de la civilización islámica, ya que consistió precisamente en la convivencia, positiva y negativa a la vez, de cristianismo e islamismo sobre un área común impregnada por la anterior cultura greco-romana.

R. G. B.

PAUL BLANSHARD: *Democracy and Empire in the Caribbean*. Nueva York, 1947. The Mc Millan Company. Un vol. de 380 páginas, con un mapa.

El autor de esta obra, muy comentada en los medios regionales del Caribe, se nos presenta como un *experto* que ha vivido los problemas que aborda, como Delegado del Departamento de Estado (estadounidense) para el Caribe, y miembro de sus Conferencias. La realidad es que el autor ha escrito una excelente obra de tipo des-

criptivo; esto es, seleccionando los datos o características a retener, y presentándolos de modo pintoresco y atrayente. En cambio, en el aspecto formativo el libro desilusiona al lector, que sólo encuentra en su contenido las consabidas alegaciones de los Estados Unidos, justificando (?) su presencia colonial en el Caribe, a pesar de ser la metrópoli del anticolonismo y del panamericanismo, por lo menos en teoría. Esa justificación se basa en argumentos tan viejos como gastados: 1) Los Estados Unidos fueron en 1898 a la guerra para «liberar» a Cuba. 2) Aunque se quedaron de paso con Puerto Rico, han procurado luego introducir la prosperidad y la democracia en la isla. 3) La mayor parte de su población, agrupada en el POP de Muñoz Marín, acepta la «dirección» estadounidense, que ha respetado el sello cultural hispánico de la isla. 4) Los Estados Unidos han hecho evolucionar a las demás dependencias coloniales del Caribe, influyendo indirectamente en su conducta y directamente mediante la Comisión Cuatripartita creada en 1952. 5) No es muy urgente la «liquidación» del colonismo europeo en el Caribe, porque los interesados en general no la reclaman y porque va siendo más tolerable; el autor podía haber añadido porque desde 1940 los Estados Unidos constituyen la segunda metrópoli, invisible pero poderosa, de las Antillas y demás dependencias europeas en el Caribe, Guayana y Belice incluídas.

Algunas de esas *panglossianas* tesis se contradicen con los datos que en concreto aporta luego el libro. Porque el Caribe colonial se nos presenta como un mundo congestionado (salvo en sus pedazos continentales, casi vacíos y semiabandonados, pero que no pueden llenarse de pronto), con niveles de vida que, aunque mejorados desde 1942, son alarmantemente bajos. Enfermedades, hacinamiento, infranutrición, analfabetismo y otros males son corrientes, y sus secuelas son (como en el Viejo Mundo) la inestabilidad y las convulsiones. Estas toman un aspecto de reivindicación laboral (1937-47), porque las férreas instituciones políticas no le permiten manifestarse bajo otra forma. Ya que, aunque la «democratización» de las Asambleas va progresando, los gobernadores siguen siendo las piezas decisivas en la vida oficial de aquéllos. Por otra parte, si esas revueltas no han pasado a mayores extremos se debe a dos causas: la desproporción entre las fuerzas de los descontentos y las represalias de las metrópolis; y la *pluralidad* de elementos que

hace de ciertas posesiones (Trinidad, Guayana, Surinam y en general en todo por la antinomia blancos-negros) unas verdaderas *sentinae gentium*. El juego clásico de *divide et impera* cuesta poco a los poderes metropolitanos.

El autor trata primero algunos problemas de conjunto del Caribe: la rebelión social y su trasfondo; las perspectivas del malestar; clase, color y propiedad; sexo y niveles familiares; «paraíso»; mosquitos, aviones y clima... Pintorescos títulos que denotan la variedad de los asuntos abordados. Por cierto que el autor arremete contra la influencia católica cerca de amplios sectores que se niegan a que sus problemas demográficos se resuelvan por la vía negativa de la anticoncepción.

Vienen luego descripciones de los cuatro Imperios existentes. La del heterogéneo británico —difícil de federar, pese a los proyectos— nos muestra una Jamaica proletarizada y en auge; una Trinidad más hindo-negra que otra cosa; dos grandes reservas (Guayana y Belice); una aristocrática y explosiva Barbadas; un reino plantocrático en Bahamas, etc. De las Antillas francesas dice el autor que producen una impresión *patética*, y que en ellas el negro persigue y domina al blanco, mientras la Guayana-Inini dormita. De las holandesas dice que son la tierra de la *suerte*... para la metrópoli. Finalmente, el Imperio yanqui se presenta en dorados tonos, que se oscurecen de vez en cuando al hablar del nivel de vida jíbaro o de la barrera de color en la zona del Canal de Panamá.

El autor pasa una revista bastante ligera y superficialmente a las Repúblicas de Cuba, Haití y Santo Domingo, culpables quizá de no haberse puesto de bruces ante el *Brain's Trust* para que éste experimentara en ellas sus fórmulas salvadoras. Y concluye, bajo el significativo título de «progreso y profecía», estudiando las realizaciones regionales y sus conexiones exteriores, para formular las siguientes proposiciones: 1) No habrá más expansión americana en el Caribe (se refiere a la abierta). 2) Para muchas colonias la independencia es indeseable e indeseada. 3) La primera etapa de progreso político es democratizar las legislaturas. 4) La segunda etapa será hacer electivos a los gobernadores. 5) La vida de aquéllas debe coordinarse económicamente, relacionarse con el exterior mediante una «Agencia» democrática. 6) Deben ser incluidas en la competencia del Consejo de Fideicomisos y sometidas a sus investigacio-

nes. 7) Después de alimentarse, su mayor necesidad es instrucción. 8) Aumenta el control social de la vida económica (más en las dependencias francesas y menos en las americanas). 9) Hay que mantener —con independencia del tipo de propiedad— el sistema de plantación, por su eficiencia. Formula también profecías: 1) Los pueblos del Caribe permanecerán leales a las «democracias occidentales». 2) Estas deben ser dignas de su obediencia. Nosotros no iríamos tan lejos en nuestras apreciaciones. Pero, en fin, queden registradas las del señor Blanshard, bajo su exclusiva responsabilidad.

J. M. C. T.

FERNANDO FRADE: *Sectas y movimientos de reforma en el Islam*.
Editorial Casado. Tetuán, 1952. 324 págs. y un mapa.

Curiosa paradoja: siendo España el país europeo más ligado históricamente al Islam, no es el que presenta la más nutrida bibliografía de temas islámicos. Ciertamente es que este hueco se va colmando poco a poco desde hace unos años, y que junto al magnífico y tradicional esfuerzo de nuestros arabistas —Codera, Ribera, Asín Palacios, González Palencia, García Gómez y otros— se observa una tendencia a volver los ojos hacia el Islam, a ahondar en él y llegar a un conocimiento exacto de cada una de sus diversas facetas. Sin embargo, a pesar de este hecho, cabe aún decir que el campo está escasamente hollado por plantas españolas, en particular en el aspecto religioso de ese conjunto. En efecto, la obra notable de nuestro gran arabista don Miguel Asín Palacios, inspirada por la preocupación de adentrarse en la mística musulmana, ha quedado ceñida al estudio de un período histórico y a unas formas de religiosidad musulmana vinculadas geográficamente a la península ibérica, que como se sabe permaneció fiel al Islam ortodoxo.

En su reciente obra *Sectas y movimientos de reforma en el Islam*, Fernando Frade no nos proporciona una visión de conjunto del Islam, puesto que no se ocupa del Islam oficial o sunnismo, en tanto que se apega a estudiar primeramente las diversas desviaciones de la religión islámica, o sean las sectas, y después los movimientos de reforma tendentes a tornar al Islam primitivo, ora al

margen (sectas derivadas del chiismo), ora tangencialmente al Islam oficial (uhabismo). Esta limitación no nos impide encomiar el esfuerzo entusiasta de Fernando Frade, animado por el deseo de facilitar el conocimiento de ese vasto mundo islámico, que sólo por un efecto de óptica, debido a la ignorancia y a la distancia, se nos presenta como una unidad religiosa. Con motivo de la publicación de la reciente obra de Rodolfo Gil Benumeya, *Panorama del mundo árabe*, ya tuvimos ocasión de hacer una observación similar, a saber: que el mundo árabe no es ni una unidad racial ni una unidad cultural. Sólo finge serlo porque el espíritu humano gusta de los esquemas lineales, aunque la realidad no se constriña a ellos.

En su obra, Fernando Frade nos muestra la realidad existente bajo la idea elemental de la unidad religiosa del mundo que se reclama del Profeta Mahoma. Así, vemos que el tronco del Islam originario, a la muerte de Mahoma se desgajó en tres ramas: una de ellas la sunnita o Islam ortodoxo, representada por los primeros sucesores en el Jalifato, Abu Bequer, Aomar y Aotman; la segunda constituida por el Jariyismo, primer cisma del Islam al negarse parte de los seguidores de Aali a aceptar el arbitraje para decidir el nombramiento del Jalifa, y la tercera vinculada a la persona de Aali, esposo de Fátima, la hija del Profeta, cuya movida elección al Jalifato por sólo unas cuantas tribus dió lugar al nacimiento de «Chiaa de Aali» (partido de Aali), de donde se deriva el Chiismo. Este desempeña, frente al Islam ortodoxo o sunnismo, un papel semejante al del Protestantismo frente a la Iglesia Católica. Asimismo, el Chiismo, que fundamentalmente es el reconocimiento de Aali como sucesor de Mahoma, da nacimiento, a semejanza del Protestantismo, a numerosas sectas —en rigor subsectas—, algunas de ellas comprensivas de sólo algunos millares de fieles, cuyo conjunto constituye un abigarrado mosaico, donde creencias apenas desviadas de la ortodoxia vecinan con las más curiosas herejías, algunas de ellas influidas por los conceptos indios de la reencarnación, al extremo de que hay una secta chiíta, el Septimanismo, que incluso es juzgada fuera del Islam por los mismos chiítas «porque comprometen la divinidad de Dios y el carácter definitivo de la profecía de Mahoma».

Valerosa y pacientemente Fernando Frade se adentra en este complejo mundo de concepciones filosófico-religiosas, sin dejarse arrear por un tema que aparece erizado de dificultades, no siendo la

menor de ellas el esfuerzo a que ha de someterse una mente formada por el pensamiento occidental para seguir los sutiles arabescos del pensamiento oriental. Y así, con sistemática minuciosidad, pasa en revista y estudia unas tras otra todas las sectas que nacen del siglo I al XII de la Hégira (VII-XVII de J. C.), todas ellas originadas sea por el Jariyismo sea por el Chiismo, sin descuidar las escuelas filosófico-religiosas (Muryismo, Mutazilismo, Yahmismo y Carramismo). La segunda parte de su obra está dedicada a las sectas del siglo XII al XIII de la Hégira (XVIII y XIX de J. C.), siendo éstas el Uahabismo, las derivadas del Chiismo, como el Chejismo, el Babismo y el Behaismo, y, por fin, el Ahmedismo, de origen indio. La tercera parte, relativa a las tendencias modernas, se refiere al siglo XIV de la Hégira (XX de J. C.), y trata del Salafismo, del Modernismo y del Mahdismo. De este último movimiento se derivan el Ijuan al Muslimin y el Fidaian al Islam, cuya actividad tiene trascendental importancia en Egipto y Persia, respectivamente, sin que exista entre ambos movimientos lazo directo.

Como se desprende de este breve resumen de lo expuesto a lo largo de *Sectas y movimientos de reforma en el Islam*, el tema, por su amplitud y dificultad, era susceptible de desanimar al que no está especializado no sólo en cuestiones de teología musulmana, sino también en el estudio comparativo de las religiones, la Historia, la Filosofía, los problemas morales e incluso filológicos, ya que a veces toda la cuestión se centra en torno a una interpretación de tal o cual versículo del Korán. No por ello Fernando Frade ha desistido de llevar a cabo su entusiasta propósito de darnos a conocer una faz poco conocida del Islam, o sea el no ortodoxo. Y nos presenta su obra en una cuidada y atractiva edición, comprensiva de un mapa bien establecido y de una interesante aunque no muy copiosa bibliografía. Por lo demás, no ha limitado su tarea a un simple enunciado de sectas y movimientos, sino que llevado de su afán se ha esforzado por sistematizar la masa de datos, de suma complejidad como se echa de ver, que ha reunido con vistas a hacernos penetrar en un Islam heterodoxo, que resulta cribado por el tamiz de su curiosidad y deseo de comprender todos los puntos oscuros o dudosos. Que en alguna ocasión, arrastrado por el alud de datos y opiniones ampliamente citadas, Fernando Frade desmenuce las cuestiones con una minuciosidad que afecta un poco al movimiento gene-

ral de la obra y perjudica acaso un evidente esfuerzo de síntesis, no es defecto que merezca ser señalado, sino solamente indicado, en la obra de quien se ha esforzado por recorrer, sin otro estímulo que su propia ilusión, un terreno que ha permanecido al margen, hasta ahora, de las preocupaciones investigadoras españolas.

CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA

BENEDICTO CHUAQUÍ: *Meditaciones mínimas*, Santiago de Chile, 1941, 274 páginas. *Dos razas a través de sus refranes*, Santiago de Chile, 1942, 336 págs.

Aunque la aparición de estos dos libros de Benedicto Chuaquí tuvo lugar en los años 1941 y 42, respectivamente, no queremos que queden reseñar aquí por juzgarlos de sumo interés en lo que respecta a la influencia árabe en todas las manifestaciones culturales y populares de España.

Su autor, árabe de origen y chileno de adopción, es una relevante personalidad en los medios intelectuales de aquel país, cuyas obras van siempre encaminadas a conseguir un mejor conocimiento y comprensión del mundo árabe.

El primero de estos libros, *Meditaciones mínimas*, es un ensayo sobre paremiología árabe que recoge un gran número de refranes, explicando de un modo sucinto el origen de cada uno de ellos y hallando, en algunos casos, un exacto equivalente en castellano, y en otros el dicho a que ha dado lugar el proverbio árabe, después de haber sufrido las naturales modificaciones derivadas del cambio de idiomas y las que lógicamente se producen al transmitirse de generación en generación. Así tenemos, por ejemplo, «Dios castiga sin piedras ni palos», que es una traducción literal del árabe «Dios no tiene piedras para castigar»; «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar», del árabe «Cuando llegue la navaja a las barbas de tu vecino, empieza a remojar las tuyas»; «A la vejez, capa encarnada», que ha sufrido una ligera modificación y se ha convertido en «A la vejez, viruelas», y otros muchos que demuestran los numerosos puntos de contacto existentes entre los pueblos árabe y español y «que

las diferentes modalidades de su vida no consiguieron destruir el nexo espiritual que une a ambos pueblos en muchos aspectos de su pensamiento». En efecto, al leer este libro no se puede evitar el considerar la afinidad que une a estas dos razas y que se traduce principalmente en un modo muy semejante de enfocar los diferentes problemas de la vida, puesto que, en realidad, los refranes no hacen otra cosa que resumir el sentir de un pueblo, y al tener éstos una profunda analogía con los de otra región se deduce que sus reacciones son muy parecidas.

Cita a continuación el autor una lista de refranes orientales, que titula «Perniciosos», como «La mentira es la sal de los hombres», o «No hagas bien y no recibirás mal», y algunos otros más que tienden a ensalzar o disculpar defectos humanos.

Contribuye a aumentar el interés de este libro la inclusión de una serie de «Máximas», «Sentencias» y «Dichos comparativos» que ponen de relieve la hondura del pensamiento árabe y su finura al captar con un gran sentido filosófico los aspectos de la vida humana, poniendo siempre los valores morales y espirituales por encima de los materiales.

El segundo de estos libros, *Dos razas a través de sus refranes*, es una continuación de la tarea iniciada por el autor en *Meditaciones mínimas*, y está íntegramente dedicado a establecer paralelos entre los refranes árabes y españoles.

En este nuevo volumen se advierte una mayor soltura y un conocimiento más profundo de la materia que se trata. La única diferencia estriba en que se ha prescindido de los comentarios que en el primero se dedicaban a glosar el apólogo árabe y a aclarar su significado, dándose simplemente uno o varios equivalentes en castellano a continuación de cada uno de ellos.

El Sr. Chuaquí ha realizado un ingente esfuerzo para completar esta labor, ya que se ha visto obligado a consultar un gran número de libros de autores castellanos dedicados a esta clase de estudios, tales como el Marqués de Santillana, Fernán Caballero y otros muchos, que por su variedad y cantidad hacen difícil el trabajo de selección. Se ha enfrentado asimismo con una grave dificultad: la diferencia entre los dos idiomas, que hace que los pensamientos que en su lengua original resultan ingeniosos o profundos, pierdan mucho de su fuerza expresiva al ser vertidos al

castellano y parezcan vacíos y desprovistos de todo significado. Todos estos inconvenientes han sido superados por el autor, y su entusiasmo por contribuir al mejor conocimiento de la raza árabe le ha permitido dar cima a su empeño, habiendo conseguido captar la única diferencia existente entre los proverbios de los dos pueblos que radica en la exposición de los mismos, puesto que en árabe tienen un estilo más filosófico y poético, mientras que en español son más ingeniosos y demuestran más malicia.

En resumen, estos dos libros componen un interesante tratado de paremiología árabe-española que merece ser conocido por todas las personas interesadas en estudiar las afinidades entre ambas razas, por referirse a un tema pocas veces tratado.

CARMEN CARRAL

NOTICIA DE LIBROS

